

Sofía encontró en la población ecuatoriana el apoyo para luchar por su familia



Sofía junto a su hija salieron de su país en busca de oportunidades laborales en el Ecuador.

La mirada de Sofía refleja tristeza. Mientras cruza sus brazos, cuenta que hace un mes y medio llegó a Ecuador, con su pequeña hija de 4 años de edad, en busca de fuentes de trabajo que le permitan subsistir junto a ella. La historia de esta madre de familia es muy similar a la de varios ciudadanos venezolanos. Sofía cuenta que los graves problemas económicos y la falta de fuentes de trabajo la obligaron a buscar nuevas oportunidades, lejos de su hogar.

Emigrar es para valientes, dice. “La gente de Ecuador es muy amable, recuerdo que al pisar territorio ecuatoriano, mi fe y mi esperanza volvieron a nacer. Mientras realizaba mis papeles de migración, personal del Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES) recibió a mi hija en una carpa lúdica, al principio dudé en enviarla, pero pude palpar la atención y el cuidado que las personas brindaban a las niñas y niños”, expresó.



En el espacio lúdico del MIES que opera en el CEBAF, niñas y niños realizan varias actividades.

El pasado 21 de mayo, el MIES, junto a varias instituciones de Estado, acordaron brindar atención humanitaria para las familias migrantes que cruzan por el Puente Internacional de Rumichaca en Tulcán, provincia de Carchi.

Con este propósito, esta cartera de Estado instaló una carpa lúdica de atención recreativa y apoyo emocional para niñas y niños en situación de desplazamiento y migración. En la actualidad, este servicio se le denomina espacio lúdico y se trasladó a las oficinas del Centro Binacional de Atención Fronteriza (CEBAF).

Esta joven madre de familia, saca fuerza para comentar que, para llegar a Ecuador, hizo varias horas de travesía, después de vivir en una zona tropical en su país, tuvo que acostumbrarse al frío de la frontera entre Colombia y Ecuador. “Es difícil precisar cuántos kilómetros hemos tenido que caminar con maletas en mano; también hubieron días que no teníamos nada para comer”, comentó.



En su país natal se formó profesionalmente en Leyes y Derecho, una de sus aspiraciones es poder ejercer esa profesión, aunque tiene claro, que por el momento, no es posible. Actualmente, realiza quehaceres domésticos, en el hogar de una familia ibarreña, en donde, además le apoyan con vivienda, alimentación y un salario que le permite subsistir, pero también ahorrar. “En un futuro quiero emprender un negocio propio de comida rápida, pequeño, pero propuesto con esfuerzo y amor por mi familia”, exclamó.

Sus ojos se le llenan de lágrimas cuando habla de sus padres y hermanos: “Extraño a mi familia, son mi pilar fundamental para volver a sonreír completamente. Ellos, por el momento, no cuentan con el dinero y los papeles legales para salir del país. Espero volver a encontrarlos lo más pronto posible”, aseguró.

Luego de observar fijamente su reloj, Sofía dice que tiene que marcharse, pues debe retomar sus labores, pero antes, deja saber el cariño que tiene por la ciudad de Ibarra, pero sobre todo con su gente amable, la cual le ha devuelto esas ganas de vivir y luchar por el bienestar de su familia. El Gobierno Nacional, como parte de la política intersectorial de Defensa, Seguridad y Desarrollo, busca promover el ejercicio de derechos a través de la ampliación y mejoramiento de sus servicios y busca fortalecer la atención a las personas y familias en situación de movilidad humana riesgosa, que por su condición de vulnerabilidad requieren el acompañamiento del Estado para ejercer sus derechos. [i](#)